

La Locomotora

PERIÓDICO SEMANAL REPUBLICANO-FEDERAL COALICIONISTA.

DIRECTOR-PROPIETARIO

Fernando Aguilar y Alvarez.

DEPOSITO LEGAL

PUNTOS DE SUSCRICION

En Béjar, en la imprenta de este periódico y en la Redaccion y Administracion, Pardiñas, 43-2.
 En Salamanca.—Librerías de Oliva, Hernandez.
 Resto de España.—Principales librerías.

Se publica los Domingos.

No se devuelven los originales que se remitan para su insercion despues de publicados.
 Se publicará el juicio crítico de los libros que se remitan y un anuncio en la tercera plana.

PRECIOS DE SUSCRICION

BÉJAR, un mes 0'50 ptas.
 Id. tres id. 1'50
 Id. un año anticipado 5
 FERRA trimestre 2
 Números sueltos 0'10
 Id. atrasados 0'25

COMITE DIRECTIVO DE LA PRENSA REPUBLICANA COLIGADA.

Madrid 18 de Octubre de 1889.

Nuestro querido correligionario: Hace próximamente un mes, la Prensa republicana coligada por medio de su Comité invitó a todos sus correligionarios a un *meeting* que por causas ajenas a su deseo no pudo verificarse.

Vencidas aquellas y orilladas ya las dificultades que se oponian a nuestro propósito, hoy, este Comité en representación de la Prensa asociada, que es la comunión en el Templo de la Libertad de todas las aspiraciones nobles dentro de la República, invita a un gran *meeting*, que tendrá lugar a las ocho y media de la noche en el Teatro Circo de Rivas, en esta villa, el día 29 del corriente, aniversario del nacimiento del patriarca de la democracia, D. José María Orense, Marqués de Albaida.

La reunion de que se trata no atañe a agrupaciones determinadas, más o menos afines, a una idea que bulle en todos los cerebros que han soñado alguna vez con la libertad: es un *meeting* nacional, que cobija la bandera de la patria, que todos los pueblos del planeta conocen y que en el siglo décimo quinto tuvo que pedir a otro hemisferio mayor espacio en que ondeasen sus gloriosos girones.

La República llama a sus hombres en este *meeting*, que será como la Meca sagrada, donde acuda un pueblo valeroso; donde acuda con armas corteses, sin la coraza de renicillas que hasta aqui ha hecho impenetrable la libertad a los pechos republicanos, sin el espaldar de odios, sin la daga de mal encubiertos, é inexplicables exclusivismos, mil veces peor que la antigua daga homicida de *misericordia*.

Este *meeting*, por lo mismo que ha de revestir la mayor solemnidad posible, por lo mismo que ha de ser una manifestacion de concordia, por lo mismo que hemos de olvidar en él todo lo que nos aleja para no pensar más que en el lazo fraternal que nos una, será punto de partida para llevar a cabo la coalicion

de los partidos republicanos, si hemos de fijar de una vez para siempre el porvenir político y social del pueblo español, hoy tan abatido.

Por lo mismo, éste Comité, que se inspira en deseos de libertad, democracia é independencia para su patria, espera que usted como *adherido a los acuerdos de la Asamblea de la Prensa, celebrada en 24 de Junio último*, y cuantos estén conformes con dichos acuerdos, concurren el expresado día 29 del actual a esta cita patriótica, en donde la sombra del gran José María Orense, inspire a nuestra mente, al par que ideas de concordia, medios de lucha que nos lleven al triunfo de nuestros ideales.

Acudamos todos, que masas parciales necesitan de todos los granos de arena para ser montaña, y una montaña es un buen pedestal para la estatua de la República.

Esperando el valioso concurso de usted, se repite afectísimo correligionario

s. s., q. b. s. m.

Por acuerdo del Comité directivo de la Prensa republicana coligada,
 El Presidente,
 E. P. DE GUZMAN,
 MARQUÉS DE SANTA MARTA.

Recomendamos muy especialmente a nuestros lectores el siguiente artículo de *El Adelanto*, rogándoles no se acuerden al leerle, del Municipio de Béjar ni del Gobernador Sr. Groizard.

ESPECIE DE CUENTO.

Existen islas, ó insulas mejor dicho, en España, que tienen tanto de *Baratarias*, como yo de Obispo: véase la clase.

Cuentan de cierto Sancho, que está de punta en una que yo me sé y cuyo nombre reservo porque semejante factor *no hace á la cosa*; cuentan, digo, que celoso y activo no se daba punto de reposo en todo lo que á la dicha de sus gobernados se refería.

El tenía conocimiento, por ejemplo, de que en un feudo cualquiera de los que formaban su departamento, los pequeños representantes de la municipalidad se hallaban próximos á triturarse las calaveras; pues inmediatamente empuñaba el bergajo de la autoridad, y como el rayo veloz, en menos de lo que dura una secretaria interina, se personaba junto á ellos; los arengaba, los exhortaba, les predicaba, los intimaba y hasta...los cansaba.

Después, tranquilo en su conciencia satisfecho en su intimidad, altiva su frente con el triunfo y concentrado el espíritu en si mismo, decía para sus adentros: ¿pues qué pensar?

yo soy un hombre energético, aunque me esté mal él decirlo: yo llevo la paz, allí donde la paz se altera: yo ¡vive Dios!... y se volvía como digo, muy satisfecho para la capital de la insula, entonando el cántico de Moisés cuando pasó el mar rojo.

Y sin embargo, aunque mentira parezca, todo cuanto solia conseguir con tan aparatosas oficiosidades, estaba reducido a nada.

Peró no era la ineficacia de sus excursiones lo más terrible ni lo más lamentable, porque al fin los buenos deseos y las buenas intenciones, aun cuando resulten estériles al ser traducidas en hechos prácticos, no por eso dejan de ser meritorias.

Lo excepcional, lo monumental, lo extraordinariamente chistoso, es decir (chistoso precisamente no) lo verdaderamente gracioso (tampoco le hallo yo mucha gracia que digamos) era que realizaba sus hejiras para dichos fines en cuanto la necesidad lo demandaba ó sin demandarlo, y á imitación del sastre que trabajaba en el Campillo, *cosía de bulde y ponía el hilo*, esto es hacia lo que un abogado que defendiese á un cliente y encima le diese dinero.

En fin, al bueno de tan egregio Sancho, le costaba la torta un pan cada vez que intentaba *desfacer un agravio* ó enderezar un *entuerto* municipal.

Los feudos y sus representantes, agradecidos por los buenos oficios de su *visir*, le obsequiaban con serenatas y agasajos de varios gustos; el *visir*, como es natural, soboreaba con inefable delectación todos los rendimientos; tornábase á la insular morada y cuando aún resonaban los ecos del triunfo en sus oídos, cuando, si á mano viene, proyectaba una nueva misión á la Meca ó á Medina, se hallaba sorprendido por el importe del profuso *menú* con que, á su parecer, le habian obsequiado los cariñosos insulares *baratarios*.

Cuentan que el protagonista de esta historia, nuevo en achaques de esta indole, ó como si dijéramos, niño con zapatos nuevos, frunció el ceño y estereotipaba en su memoria el recuerdo, para saber en lo sucesivo las varas que habian de tener las camisas en que hubiera de meterse.

Y, por su parte, los insulares que no tenían pelo de tontos, aunque unos con otros anduviesen á la greña, decian para su capote, entre más amigos, mejores cuentas: una cosa es amar y otra es querer: nosotros no pagamos, buen amigo: el que las haga que las deshaga.

Nosotros añadiremos que de la experiencia brota la ciencia, y que de los escarmentados es el reino de los cielos, y que por la pena se hace cuerda la gente.

CUENTO DE ESPECIE.

FARRUCO Y LOS MADRILEÑOS.

Era Farruco un hombre *mu echao palante* y aunque gallego é hijo del tamborilero de



su pueblo supo, en otro inmediato, ascender de tachuelero á practicante, de practicante á conspirador y en ésta plaza adquirió algun renombre que hubo de perder cuando, despues de triunfar su causa, sufrieron los electores el desengaño.

Pero, como nuestro objeto no es presentar á Farruco como hombre político (porque no lo es) queremos estereotiparle como *economista*, que en ésta *ciencia* fué siempre poco Galicia para comprender las teorías de su ilustre paisano.

Tenia Farruco tres hermanos que le seguían en todas sus aventuras y un cuñado que, segun viniera la cosa, se ponía de parte del público ó de la familia.

El caso es que el buen Farruco había llegado á conseguir el *máximum* de todo hombre *honrado*. Vivía sin trabajar, y manejaba los asuntos de su postizo pueblo, cual ninguno los hubiera manejado anteriormente.

Llegó un día... triste día por cierto! en que todos los proyectos económicos de Farruco cayeron por su base al saber que dos madrileños intentaban ponerle pleito por no sé qué *céntimos* que debía á cuenta de no sabemos que *finca* municipal.

Llegaron los madrileños al pequeño pueblo de Galicia y Farruco y sus hermanos salieron á recibirle.

Los diálogos que se entablaron entre los hermanos y sus criados fueron animadísimos.

—Farruco—¿Lo matu ahora?

—Respétale non seas brutu y cuidaditu..

Mira busca al tamborileru que toque un ratu á la puerta de la taberna de Manolillu en donde los voy á aposentar.

—Peru... Señor Farruco... que vienen de mu malas segun nos han dichu....

—Obedece y calla, só animal!

Desapareció el criado, buscó al tamborileru y en tanto uno de los hermanos se acercó á Farruco y le dijo:

Los madrileños vienen mú serius, estu non me gusta y rómpome la crisma si fáltate alguno de ellus.

—Mira, hermanu; adelántate y dí al taberneru que ponga el pescadu frescu de que disponga, el mejor vinu, el agua más limpia y fresca y sobre todo que las criadas sean mu amables con ellus y nos hemus salvadu.

Cumplió el encargo el hermano de Farruco y cuando los madrileños llegaron, el taberneru y los parroquianos y sobre todo las criadas deshicieronse en cumplimientos y acompañaron á los huéspedes al comedor en donde no tardaron en reunírseles los hermanos de Farruco y algunos notables del pueblo que despues de escuchar entusiasmados al tamborileru, á quien mandó Farruco obsequiar con una hogaza, una cebolla y una copa de vino, se *cenaron* la mar de *bacalao* y salchichones á la vinagreta entusiasmándose los comensales hasta el extremo de beberse dos botellas de sidra que tenía reservadas el taberneru para el bautizo de una hija de la nieta del sacristan de la parroquia.

Como Farruco y sus hermanos eran hombres de pelo en pecho, quisieron lucir allí sus flamencas habilidades hasta que los madrileños, despues de dar cinco pesetas de propina al tamborileru y cumplir con los mozos se retiraron á descansar.

—Y ¿qué hacemos, ahora, querido Farruco?—Dijo uno de los hermanos. No hay mas remediú que mantenerlus mañana para que no nos hagan el perjuiciú que sabes; pero ya diremos á Manolillu que nos ponga á todus una puchera...verdá?...

—Si! es lo mejor una puchera...general.

—Pus claru hombre! claru! Vámonus ahorrandu en casa la comida, y el chocolate á poco puede subir....

—Es verdá—hombre no había caidu —Tienes mas talentu que Carrucuca.....

Y despues de muy discutido el punto entre las populares celebridades de la Insula barataría que componía Farruco, se retiraron cada cual á su morada no sin que algun tanto les preocupara la mediatunda actitud que habían observado en sus huéspedes.

Estos entretanto, se reían á sus anchas en el camarachon que para descansar les dispu-

sieran y libres de profanos oídos dijeron que..

Amaneció: con la luz del alba se hubieron de serenar algun tanto los agitados espíritus de Farruco y sus hermanos é inmediatamente se reunieron para tratar del mejor medio de captarse las simpatías de los madrileños, enseñándoles los edificios más notables del pueblo y poniéndoles en contacto con las personas de más significacion.

Efectivamente; a las ocho de la mañana estaba ya en movimiento la taberna de Manolillu á donde llegaron nuestros hombres dispuestos á convidar al aguardiente á todo el pueblo si la ocasion se presentaba.

Farruco subió á ver á los huéspedes, que despiertos ya por el estrépito de los parroquianos, estaban vestidos ya y terminaban su *toilet*.

—Muy buenos días, señores!...¿y que tal se ha pasado la noche? Nosotrus prefetamente porque hemus dormidu como cachorrus...¿y VV...y VV...?

—Ah! nosotros, *al pelo*;—dijo uno de los huéspedes por imitar en algo el lenguaje francote de Farruco.

Este volvió á tomar la palabra y dijo—Aprovechandú la importuna ocasión de su visita de VV. á este desagradecido pueblo. hemus determinadu enseñarles la Casa del Conceju y la escuela que regenta D. Toribiu y el mataderu y pósitu y todú lo que VV. quieran,

—Bueno; que nos sirvan el desayuno y saldremos con VV. á dar una vuelta hasta la hora de comer.

—Dió las más terminantes órdenes Farruco para que se sirviera el desayuno y poco despues recorrián el pueblo en medio de la admiracion de los vecinos que sabedores del objeto de la visita, se dieron cita, por decirlo así, para no faltar ninguno á la sesion concejil aquella noche.

Acompañaron á los huéspedes en la comida Farruco y sus hermanos dando orden á Manolillu para que por ningun concepto faltasen ni lechuga, ni aguardiente y algunas tortas de la tia Pascasia.

Comieron y bebieron y pasearon hasta la hora de la sesion.

Llenóse la sala y aun fuera quedaba medio pueblo. Habló Farruco y dijo:

Os presentu á estus nobles señores que aunque vienen á darnus una zurra son por lo visto morus de paz y ya nus perdonarán por esta vez.

—Eso está mu mal dichu, Farruco.

—Tu no sabes nada, ni has hechu nunca nada.

—Pues á tí te importa muy pocu.

—Y á tí mucho menus.

—Vaya, señores, dijo uno de los madrileños.—Comprendemos que tienen VV, mucha razon para disputar pero no den escándalos al pueblo, por lo menos mientras nos otros estemos aquí. V. Sr. Farruco, no sabe lo que se pesca muchas veces...

—Tiene V. mucha razon; pero es culpa del Secretariu.

—¿Que secretario ni que niño muerto! V. debe saber su obligacion y lo demás es cuento.

Y así continuó la sesion algunas horas, hasta que hartos ya los madrileños de escuchar dimes y directes de familia se retiraron á su taberna-posada en donde les acompañaron á cenar los hermanos de Farruco.

.....

Hacemos gracia á nuestros lectores de las sabrosas pláticas de la cena que consiguieron aburrir soberanamente á los huéspedes, los cuales decidieron salir al amanecer para la Côte, despues de dar diez pesetas de propina á los mozos y criadas, pues no consintió el Conceju que pagaran un solo céntimo.

Todavía al entrar en el coche recomendaron á Farruco más tacto para dirimir las contiendas de familia.

Aun se veía á lo lejos la nube de polvo que tras su paso dejaba *la diligencia* cuando dijo Farruco.

Hermanitus; quantu más amigus mejores

cuentas y ahora mismu vamos á preguntar por la suya á Manolillu.

—No te apures! Para pagar el Conceju....

—Buenu: pero buenu es lu buenu y andandú digu.

.....

—¿Qué barbaridad! Doscientus sesenta reales por el bacaladu, las tortas, el aguardiente y el chocolate...No; pues lo que es yo non pasu por ellu.

—Ni yo.

—Ni yo...

—Haya paz señores dijo Manolillo—los huéspedes son los que lo deben VV. no me permitían pagar; pues con contarles el cuenta cobraré enseguida.

—Eso no, Manolillu; espérate á mañana y resolveremos en conceju la cuestion de esta *nefanda* cuenta.

—Bueno señores; si no corre prisa.....

.....

Una vez en casa, Farruco y su hermano mayor acordaron dirigir á los madrileños el telegrama siguiente

—Cuenta pasada 260 reales por bacaladu y lo que saben. ¿Qué les parece que hagamus?

Y esperaron muy tranquilos la respuesta que fué, saber al siguiente día que los señores de Madrid habían remitido el dinero para la posada con el mayoral del coche.

Hubo sustos y desmayos en el Conceju; pero repuestos algun tanto, determinaron devolver el dinero á los señores y pagar la cuenta á Manolillo....de los fondos municipales.

Este fué el *extraño* final de este *cuento de especie* que trasladamos á nuestros lectores tal y como nos le contaron unos amigos de los madrileños.

ASILOS MARITIMOS PARA NIÑOS.

(Conclusión.)

El gran hospital de Borck arroja los siguientes datos en el transcurso de 1869 82.

Número total de niños, 4682.—Curados, 3221.—Mejorados, 148.—Estacionarios, 884.—Agravados, 00.—Muertos, 339.

Es de advertir que en éste Hospital se practican amputaciones, resecciones de huesos y otras operaciones que eontribuyen al aumento de la mortalidad.

En el Hospicio de Fauo desde su fundacion 1870, ingresaron 1.623 niños.—Salieron curados 1042.—Mejorados, 469.—Estacionarios, 173.—Defunciones, 00.

Hospital de Lido, en Venecia:

Ingresaron. 7277.—Curados, 2695.—Mejorados, 4.244.—Estacionados, 316.—Muertos, 22.

Basta con éstos datos para demostrar la accion eminentemente curativa de la medicacion marítima, pues hay que tener presente que los enfermos remitidos á los hospitales son aquellos que ofrecen manifestaciones escrofulosas en su forma más grave.

Ahora bien: las condiciones en que España se encuentra son las más abonadas para la creación de Asilos marítimos. Bañada por el Cantábrico y por el Mediterráneo, presenta en la gran extensión de su costa los climas más variados, circunstancia que permite utilizar con más provecho la medicacion marítima en cada una de las diversas formas que reviste la escrófula.

En el litoral del Norte podrán instalarse multitud de Asilos, que como los de Italia se utilicen para la temporada del verano: desde Algeciras á Alicante ofrece la costa el clima más abonado para estación de invierno; y la parte Nordeste ofrece por la igualdad de su clima, envidiables condiciones para la permanencia continuada de los niños escrofulosos.

Si la naturaleza nos brinda con tan favorables elementos ¿hemus de ser nosotros tan ingrantes, ó insensatos que no los utilicemos en bien de nuestros hijos?

No lo espero: confiando por el contrario en que la prensa periódica, lo mismo la científica que la política, rivalizando en entusias-

mo lanzará á los vientos de la publicidad acentos mil que lleven la convicción al ánimo y el sentimiento al corazón, necesarios para que todos en la medida de sus fuerzas contribuyan á esta obra de regeneración física.

Los médicos, por la índole de esta profesión que nos hace tocar más de cerca el mal y conocer mejor el remedio, somos los encargados en primer término de secundar á la prensa en su obra de propaganda. Insistamos uno y otro día para que los particulares, asociaciones de diversa índole, corporaciones municipales y provinciales contribuyan al sostenimiento de los distintos Asilos que se vayan creando. Y si el patriotismo de todos no fuere bastante á producir el maravilloso resultado que la iniciativa particular ha dado en Italia, apelamos al Estado, desgraciadamente único centro propulsor de todas las energías en este país, que no faltarán voces elocuentes que en el Congreso y en el Senado hagan la defensa de los Asilos marítimos, y demuestren el necesario concurso que debe prestarles el Estado.

Con los cariñosos amigos que al exponerles mi pensamiento han ofrecido su cooperación entusiasta, y con todos aquellos que se adhieran á él en lo sucesivo, se organizará en el próximo mes de Octubre un Comité de propaganda, donde cabran todos los individuos, sociedades y corporaciones, cualesquiera sean sus opiniones particulares ó fines sociales, que, en obras á que se aspire al bien general todos debemos confundirnos con el santo nombre de hermanos, comité encargado de la propaganda y de la reunión de fondos para la inauguración del primer Asilo marítimo español que abrigo la consoladora esperanza de ver levantado siquiera en forma modesta, para el próximo verano.

Termino haciendo fervientes votos porque así suceda, encomendando el éxito de la empresa á la bondad de sentimientos é ilustración de mis queridos ciudadanos.

PABLO LOZANO.

DISCURSO

pronunciado por D. Francisco Pi y Margall en la reunion celebrada en el Casino Federalista de Madrid en la noche del 12 de Setiembre de 1889.

(Conclusion.)

Tal es el principio fundamental de nuestro sistema. No encontraréis, de seguro, jóvenes federalistas, sistema ni más racional ni más avanzado dentro del orden político. Por él cabe unir todos los seres humanos sin menoscabar la autonomía de ninguno; por él cabe llegar á la suprema unidad de nuestro linaje, sin destruir la rica variedad de sus diversos grupos; por él cabe realizar dentro de nuestra especie esa ley de la unidad en la variedad que descubrimos en todos los reinos de la naturaleza. Por nuestro sistema se resuelven hoy, además, todas las grandes cuestiones. Austria lo aplicó cuando quiso terminar sus eternas luchas con Hungría; Gladstone lo quiso aplicar cuando se propuso decidir la cuestión de Irlanda; los obreros, cuando ya cansados de los sistemas socialistas concebidos desde fines del siglo anterior, se propusieron resolver por sí mismo el problema social y comprendieron que, dada la concurrencia entre todas las naciones, solo por medio de una asociación internacional cabía levantar el tipo de sus salarios y aumentar sus medios de educación y de progreso, por medio de la federación llevaba hasta sus últimas consecuencias organizaron aquella terrible asociación que puso en alarma á todos los Gobiernos de Europa.

El principio federal. no lo dudéis, en el principio del siglo. Con aceptarlo no habéis hecho más que ponerlos en la vanguardia del progreso. Que quieran que no, los republicanos todos deberán más ó menos tarde admitirlo, como no se proponga fundar su república sobre las mismas bases de la monarquía y verla á poco morir en brazos de la dictadura. Sed pues sus infatigables propagandistas. Llevadlo de palabra y por escrito á todos los pueblos y á todas las gentes, desde las más conocidas ciudades á las más apartadas aldeas, desde esta villa hasta el último rincón de la Península. No os canséis de hacerlo sonar en los oídos de vuestros conciudadanos, que sólo á fuerza de repetir las ideas se las hace penetrar en el corazón y en el entendimiento de las muchedumbres.

Desgraciadamente en naciones como la nuestra la propaganda dista de poderlos traer por sí sola un cambio tan radical como el que proponemos. Aquí donde está cerrada la puerta á toda reforma constitucional, donde hasta un simple cambio de gabinete es debido á la voluntad de la corona, donde cabe falsear y se falsea constante y sistemáticamente la voluntad de los comicios hasta el punto de que los mismos hombres de Estado de la monarquía hayan de calificar las Cortes nuevas de deshonradas antes de nacidas, ¿cómo hemos de poder esperar nunca que solo por el ejercicio de la libertad lleguemos al triunfo de la República? Más las grandes crisis de los pueblos vienen siempre precedidas de grandes agitacionnes de ideas, y sólo por la propaganda que tanto os encarezco podeis producir en los espíritus la agitación conveniente. Agitad, y no os detengan los ataques de nuestros enemigos. No opongáis jamás el insulto al insulto ni el ultraje al ultraje; prescindid de los que os injurien y os calumnien y contestad con razones á los denuestos. Combatid los partidos, las ideas, no á los hombres, que los hombres bien poco significan y valen, cuando se trata de los principios que empujan la humanidad por el camino del progreso.

Recordad lo que sucedió con las ideas democráticas en la revolución de 1868. Sembrad las ideas federales para que germinen en la revolución futura. Sobrevienen aquí inesperados acontecimientos. Puede desaparecer la tolerancia de que hoy disfrutamos sobrevenir una cuestión internacional como la de las Carolinas, acalorar un día los ánimos la rapidez con que se propagan las órdenes y las comunidaces religiosas, los muchos millones que se invierten en la construcción de conventos, la osadía de los prelados en declarar á su pontífice rey legítimo de Roma y calificar de sacrilega la ocupación de los Estados pontificios por Italia, la insolencia con que atrevidos sacerdotes predicaban el exterminio de los liberales como si acabasen de obtener una victoria parecida á la de 1824, las algaradas católicas de que han sido teatro muchos pueblos, esa creciente invasión del clero que mi amigo el señor Pallarés os pintaba hace poco con su brillante palabra. Puede aun mover y acalorar los ánimos el estado cada día más aflictivo de la agricultura, la industria y el comercio, abrumadas por el peso de los tributos; pueden moverlo también las discordias de los monárquicos. Las dos grandes revoluciones de este siglo, recordadlo bien, fueron promovidas é iniciadas por los partidos conservadores: la de 1854 por O Donnell, la del año 1868 por Topete y el general Serrano. Conviene propagar y estar organizados para todos los acontecimientos.

Debería terminar aquí mi discurso; pero cómo terminarlo sin decir algo de la tan manoseada coalición republicana? Habréis visto que en una carta reciente he repetido por centésima vez las condiciones con que los federales la queremos. Me parece que no he podido ser ni más franco ni más categórico. ¿Por qué no hacen otro tanto los demás partidos? ¿Por qué, si encuentran malas nuestras bases, no nos proponen las suyas? Temo que se busca algo más que una coalición de partidos. De vez en cuando se deja caer la idea de que está roto el molde de los antiguos bandos políticos y hay necesidad de reconstituirlos, no sabemos sobre qué base. Otras veces se habla, no de una coalición de partidos, sino de la unión de republicanos, sin que tampoco se nos diga cuál ha de ser su programa. Hace tres años, después de haber hecho con los progresistas aquella coalición que tan escasos frutos dió y tan enteca vida tuvo, no bien afirmábamos y defendíamos con energía nuestros particulares principios, se nos decía por lo bajo que era tiempo de hablar, no de república federal, sino de república. Recientemente los violentos ataques de que ha sido blanco el partido y sobre todo mi humilde persona, han tenido por verdadero motivo, no el que yo reconociese ó dejase de reconocer al comité de la prensa, sino la carta dirigida á los federales de Paradas, en que tan señaladamente se marcaban las diferencias que nos separan de los unitarios, tanto se encarecía el propósito de emancipar las regiones y los municipios y con tanta firmeza se decía que por la república unitaria las monarquías cambian sólo de forma y por la república federal parecen. Esto, esto fué lo que soliviantó á nuestros adversarios, esto fué lo que los hizo prorrumpir en acentos y gritos de cólera. ¿Qué pretenden? ¿Hacernos callar? Malgastan miserablemente el tiempo. Tenemos demasiada fé en nuestros principios para callarlos, y sabemos demasiado lo que el silencio enerva para consentirlo.

A mi entender, la coalición que tanto se desea no se realiza, entre otras causas, porque se le quiere dar un carácter de que no es susceptible. Os lo dije ya en otra ocasión: las coaliciones son de suyo pasajeras. Las provoca un hecho, duran lo que dura el fin para cuya ejecución fueron creadas. Se las hace entonces en días, tal vez en horas; las exigencias de los partidos que han de formarlas ceden ante la necesidad del momento. Lo breve de su duración, la determinación de su fin, hacen que ningún partido tema, ni por su personalidad, ni por su libre acción fuera del círculo en que la coalición ha de moverse. Mueren como nacieron, en horas. Cumplido el fin, cada partido se retira á su tienda. Aquí se trata de una coalición de tiempo indefinido, con un fin poco determinado y concreto, si para muchos próximo,

para otros lejano. Como se la desnaturaliza, el período de su gestación es largo y laborioso, su vida será anormal, su acción lenta ó nula, su término prematuro ó más largo de lo que conviene, su fin mal realizado, si es que se realiza.

Así y todo, no quiere ser un obstáculo para la anómala coalición que se desea. Vengan los demás partidos y presenten sus bases; nosotros hemos presentado ya las nuestras. Estoy dispuesto á admitirla, siempre que se salve la personalidad, la libertad y la dignidad del partido. Se dice que son obstáculo para esta coalición, no los partidos, sino los hombres. Quiero que me digais si para conseguirla puede hacer más de lo que hice. Fuí personalmente á París, y pedí lo que pedirán seguramente cuantos quieran de buena fé la coalición republicana; la formación de una junta que desde Madrid la dirija. ¿Podía ser mi pretensión más modesta? ¿Podía ser más racional? ¿Podía ser más justa? Pues fué tan mala mi suerte, que no pude conseguir que se lo aceptase.

De todas maneras, queridos correligionarios, no os preocupe la coalición republicana. Os repito que estoy dispuesto á aceptarla y lo está el Consejo federal de que soy presidente. Más como con y sin coalición hemos de seguir propagando nuestros principios, continuad difundiendo, ya que solo por ellos cabe emancipar las regiones y los municipios de la tiranía en que viven y acabar con el bárbaro caciquismo que nos deshonra.

CRÓNICA LOCAL Y GENERAL

Ahora que comienza el curso académico, consideramos oportuno recordar á nuestros lectores los alhagüenos resultados que durante muchos años viene obteniendo la Academia de preparación del Dr. D. José Sanz de Diego, en Madrid calle de las Infantas número 23, á donde podrán dirigirse los padres de familia que deseen obtener detalles precisos, sobre la educación que en dicho establecimiento podrán obtener sus hijos.

El Domingo próximo pasado disertó sobre la igualdad entre las facultades intelectuales en el hombre y la mujer, D. Alfredo Panadero en el Círculo Obrero, siguiéndole el joven licenciado en Medicina D. Serapio Mena quien desarrolló el tema *El Alcohólicismo y sus consecuencias*, en una brillante improvisación que duró tres cuartos de hora.

Felicitemos á los oradores y muy particularmente á nuestro amigo Mena por la feliz terminación de su carrera.

El jueves por la noche llegó á esta Ciudad nuestro particular amigo D. Segismundo Moret que ha sido visitado por lo más selecto de la población. El viernes dió una conferencia en el Círculo Obrero, ante una inmensa concurrencia.

La falta de tiempo y espacio nos impiden reseñar hoy este notable acto, pero lo haremos detalladamente en otro número.

Encuentrase enfermo de alguna gravedad (don Fernando Aguilar Sanchez, padre de nuestro Director.

Hoy circulará por Béjar una hoja suscrita por el Alcalde accidental, Sr. Ortin en la que se ocupa de la sentencia recaída en el asunto *«Regajo de los Moros»* y, como de paso, de otras cosas buenas llevadas á cabo por el extinguido municipio bejarano.

Estensamente pensamos ocuparnos de este asunto, y muy particularmente de la dureza con que trata á la prensa local.

Ha fallecido en Plasencia el virtuoso sacerdote D. Tomás Polo. Acompañamos á su apreciable familia en su justo dolor.

Ha regresado de su escursión á Francia é Inglaterra nuestro particular amigo el diputado á Cortes D. Jerónimo Rodríguez Yagüe.

Dícese que el Sr. Obispo de Plasencia despues de desobedecer á sus superiores repetidas veces, largará otra circular que acaso proporcione á muchos el placer de ver premiado al Sr. Casas por todas sus cosas y casos.

Ayer salió con direccion á Plasencia nuestro particular y querido amigo Sr. Moret acompañado del ingeniero jefe Sr. Vazquez, Sr. Galan y otros? Deseamosles feliz viaje.

Con el presente número acompañamos un prospecto de la LCTERIA ALEMANA, de Hamburgo, que publica la importante casa banquera J. Dam mann, establecida en dicha ciudad.

